

CIUDAD Y PANDEMIAS: CONSTATAACIONES Y PERSPECTIVAS

Dr. Arq. Oscar BRAGOS
Mg. Arq. Silvina PONTONI¹

Resumen

El artículo aborda ciertos aspectos vinculados con la actual crisis sanitaria que se cierne sobre nuestras sociedades y nuestras ciudades, organizando la reflexión en cuatro apartados. En el primero, “La pandemia y los imaginarios acerca del futuro”, indaga sobre ciertas reacciones (temores, expectativas y propuestas) que suelen desencadenar estas emergencias y pone en perspectiva algunos problemas previos que se exacerban en estas circunstancias. En el segundo, “La pandemia y las respuestas”, discurre sobre la revalorización del rol del estado y, al mismo tiempo, sobre su debilidad, así como sobre las formas de la solidaridad social que se fueron desplegando. En el tercero, “La pandemia y la ciudad”, aporta una mirada sobre los cambios evidenciados en la vida cotidiana, sobre los sectores sociales más afectados y sobre los temas urbanos más cuestionados (el espacio público, el transporte público, las densidades). Por último, en “La ciudad de mañana”, propone temas de la ciudad y del territorio a tener en cuenta, analiza nuevas ideas para resolver esos viejos problemas y su viabilidad en nuestro contexto y plantea cuestiones estratégicas sobre las cuales promover un cambio.

1. La pandemia y los imaginarios acerca del futuro

La pandemia del COVID 19 ha tenido un impacto en el mundo como nunca se ha visto. No sólo por los problemas ocasionados en distintos países (infectados, muertes, colapso de los sistemas de salud, confinamiento obligatorio, estancamiento económico, empobrecimiento de la población, desempleo, etc.) sino también por los cambios en la vida cotidiana en las ciudades. Además, y de manera muy significativa, la pandemia ha dado lugar a la formulación y difusión prácticamente en forma diaria de reflexiones acerca de lo que acontece y se espera que pueda acontecer en la sociedad y en las

¹ Investigadores de la Carrera del Investigador Científico de la UNR e integrantes del Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR). Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD).

ciudades. Al respecto, un reciente pensamiento de Slovoj Zizek (2020) merece ser rescatado: “el punto es reflexionar sobre un hecho triste de que necesitamos una catástrofe para que podamos repensar las características básicas de la sociedad en la que nos encontramos”. El *coronavirus* puso en marcha una producción inédita de ideas (nuevas, viejas, ilusorias, apocalípticas) acerca del día después ¿qué hacer cuando pase la pandemia y las ciudades vuelvan a una nueva normalidad ¿Qué cambios se esperan? ¿Cuáles serán sus efectos en el día a día de las ciudades?

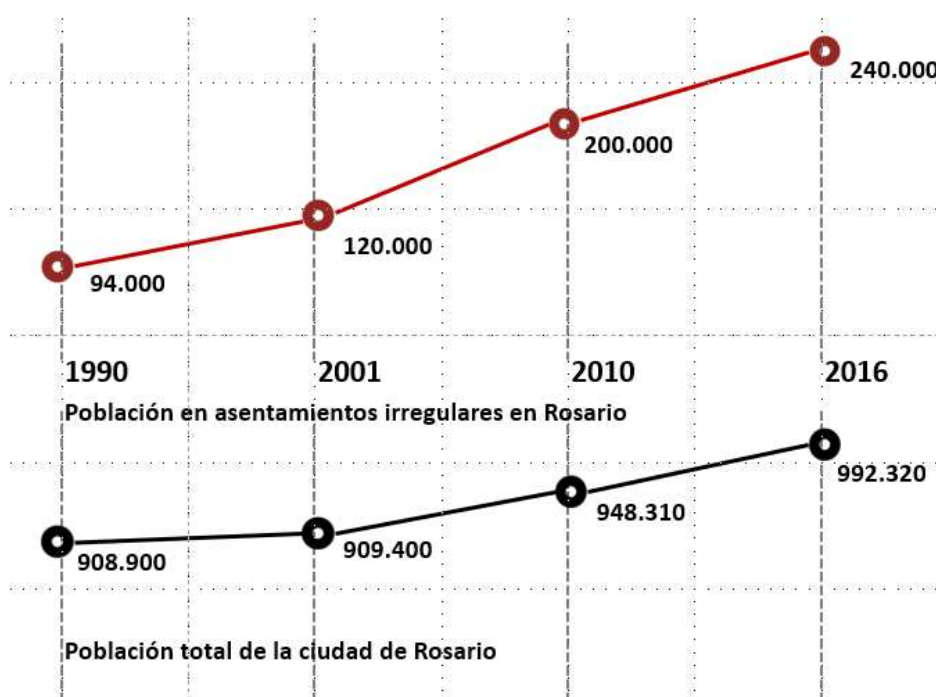
Vale recordar que, en el siglo XIX, las epidemias que asolaron a las ciudades europeas, y luego las latinoamericanas, tuvieron un impacto inmediato y muy fuerte, concretamente por el número de vidas que año a año se llevaban el cólera y el tifus. Años más tarde a la periódica difusión de las pandemias, el impacto se sintió tanto en las medidas que se tomaron para evitar la propagación masiva de los virus como en la emergencia de nuevas corrientes de pensamiento acerca de la vida en la ciudad.

Reacciones que se expresan en los cambios en la organización y funcionamiento de las ciudades. En un comienzo, cuando se pensaba que estos males se difundían a través del aire, por el llamado “miasma”, un aire impuro, viciado, que contaminaba a los habitantes de las grandes ciudades en particular, se propuso como solución la apertura de amplias avenidas que atravesaran el intrincado y denso trazado de estrechas calles de la ciudad medieval para así permitir una mejor circulación del aire y, de esta manera, garantizar que las impurezas salieran rápidamente de la ciudad, permitiendo nuevas y más eficientes condiciones de iluminación y ventilación en las viviendas. Más tarde, cuando se llegó a la conclusión de que la veloz difusión de las enfermedades se debía a las pésimas condiciones sanitarias en que vivía la mayoría de los habitantes (carencia de agua potable y de baño en las viviendas junto con ausencia de redes de desagües cloacales en la ciudad). La solución que rápidamente se impuso fue extender las redes de suministro domiciliar de agua potable, garantizando que, por lo menos, se contara con una canilla y un retrete por piso en los edificios donde se hacinaban las familias y, por otro lado, comenzar a construir el sistema de cloacas para toda la ciudad.

Por otro lado, las epidemias dieron lugar a la formación de una corriente de pensamiento, el higienismo, preocupada por la salud pública y las condiciones de vida de los habitantes de las ciudades. La legislación respecto de las condiciones que debían reunir las viviendas para los trabajadores (requerimientos no sólo constructivos, sino de dotación de servicios básicos) también es resultado de la preocupación y debate provocados por las pésimas condiciones de vida de gran parte de la población de las ciudades y de los efectos en ella de las reiteradas epidemias.

Hoy, con pandemia y confinamientos, asistimos a una suerte de experimento social que, se estima, dejará sus huellas en la vida urbana, instalando la imperiosa necesidad de cambios en tres aspectos, ya que, en esta primera mitad del 2020 quedaron crudamente expuestas las pésimas condiciones de vida de gran parte de la población, particularmente la que habita en los llamados asentamientos irregulares; se puso al desnudo las debilidades crónicas del estado; y se perfilan, con distintos intereses, nuevas formas de desarrollo de las actividades cotidianas (trabajo y educación en particular). En todo caso, podemos decir que la pandemia y la cuarentena exponen y aceleran procesos que ya se venían manifestando de modo más focalizado y con distintas intensidades.

Gráfico N° 1 – Crecimiento de la población en asentamientos irregulares en Rosario



Fuente: elaboración propia con datos de CESR (2014), Techo (2016) y Castagna, Raposo, Woelflin (2018)

2. La pandemia y las respuestas

La pandemia se difundió en nuestro mundo globalizado y de fronteras permeables con la velocidad de los aviones que nos trasladan y nos conectan con los lugares más distantes. Lo hizo sin pedir permiso y sorprendiendo a países ricos y a países pobres, a países desarrollados y menos desarrollados. Ingresó por los aeropuertos y se fue instalando en cada uno de ellos ante el desconcierto de muchos gobiernos y sociedades, exigiendo respuestas rápidas que, el desconocimiento

generalizado y las concepciones diferentes de los líderes y partidos gobernantes, no en todos los casos supieron o quisieron dar.

En un contexto de desprestigio y/o subestimación del rol que el Estado puede y debe cumplir para asegurar y defender nuestros derechos como ciudadanos, así como para protegernos ante los problemas que puedan afectarnos como individuos o como sociedad, este se alzó como la única posibilidad de enfrentar esta emergencia. Y en nuestro país, al menos por un tiempo, fue entendido así por la gran mayoría de las personas. Sea producto de la convicción y/o del miedo, esta revalorización del papel del Estado para cumplir una de sus funciones esenciales como es atender a la salud pública, fue indudablemente impulsada por la alineación de voluntades y la actuación mancomunada de quienes tenían y tienen responsabilidad de gobierno, de todas las esferas o ámbitos (nacional, provincial, municipal), aglutinados a partir de un liderazgo fuerte y claro. Sin embargo, este fortalecimiento podría no ser permanente o no ser mayoritario, como sí pareció al principio, por varios motivos:

- porque la grave crisis económica existente antes de esta emergencia, se agudizó profundamente como consecuencia de la pandemia, a pesar de las medidas que se fueron y se siguen tomando,
- porque, como afirma Roberto Follari (2020), “el librecambismo ha organizado su respuesta”, aludiendo a los reclamos que habría incentivado u organizado el *establishment* económico bajo la idea de “haberse abandonado la economía”,
- por ciertas incapacidades y debilidades históricas del propio Estado argentino que durante muchas décadas antes de esta coyuntura lo llevó a actuar con ineficacia y falta de efectividad, lo que obligaría a pensar sin demoras en una “nueva estatalidad” (Canelo; 2020).

En un mundo que fue cerrando abruptamente sus fronteras internacionales, e incluso, debió levantar fronteras o cercos virtuales dentro de cada país (por regiones, por provincias, por ciudades), la respuesta del Estado argentino fue el temprano “aislamiento social, preventivo y obligatorio” y las paralelas acciones de mejoramiento de la infraestructura hospitalaria y de contención socio-económica. Pero, lo cierto es que esto habría sido insuficiente para contener o administrar la actual crisis sanitaria, si la sociedad no hubiese respondido en consonancia. Si no se resolvía de algún modo esta dicotomía estado - sociedad civil instalada culturalmente, luego de décadas de aplicación de políticas e ideologías neoliberales, con la contribución de los desaciertos de muchas de las políticas redistributivas implementadas.

Es así como el acompañamiento de la población a las disposiciones sanitarias, la predisposición a adaptarse a las nuevas circunstancias familiares, laborales, educativas, etc., serían claras expresiones de solidaridad social² y han sido esenciales para sobrellevar una situación extraordinaria y de escala planetaria, que bien podría calificarse como distópica. Esos lazos solidarios del tejido social se han producido en la medida de las posibilidades de cada persona, de cada familia o de cada sector social para protegerse y para proteger a los demás. Desde la permanencia en casa de quienes no tenían estricta necesidad de salir y de quienes estaban obligados a hacerlo para cumplir “tareas esenciales”, hasta quienes voluntariamente decidieron ayudar o asistir a otros, que no podían hacerlo por sí mismos y que han sufrido más fuertemente las consecuencias del encierro y de paralizar las actividades generales de las ciudades: los habitantes de barrios populares, los que viven en situación de calle, los ancianos o discapacitados solos; en suma, los más vulnerables. Como sostienen varios autores, entre ellos Paula Canelo (2020): “La pandemia nos igualó y acto seguido, también nos mostró la profunda desigualdad en la que vivíamos”.³

3. La pandemia y la ciudad

El confinamiento obligatorio modificó sustancialmente el modo de vivir en las ciudades. Los cambios son transitorios y llevan, hasta ahora, poco más de tres meses en aquellas ciudades donde las medidas de aislamiento social han sido las más prolongadas y restrictivas. En el medio de esta situación, o junto con esta situación, emergen estos grandes cambios. Cambios en las formas de habitar el espacio privado y cambios en las formas de habitar el espacio público. Pero estos, que nos atraviesan de una forma u otra a toda la sociedad, no se experimentan ni se sufren del mismo modo.

Convengamos que hay muchos tipos de viviendas y muchos tipos de familias. Uno piensa inevitablemente desde su filtro personal, su realidad más próxima o cotidiana. Sin embargo, deberíamos considerar múltiples posibilidades. No vivimos de la misma forma en un departamento ubicado en la ciudad central, que en una casa con patio o jardín, y en este caso, no es la misma situación que ésta se localice en un barrio cerrado o en la misma ciudad consolidada; ni qué hablar de una vivienda situada en un barrio carenciado o un barrio

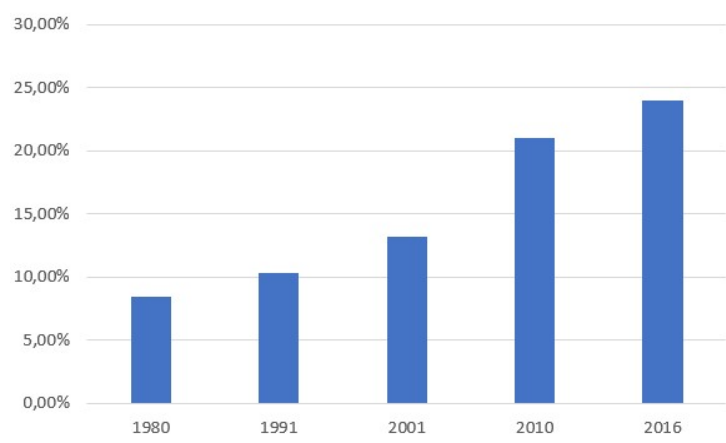
² En el sentido que lo plantea Dubet (2015), el de una “solidaridad que no se define por la donación y la generosidad, sino por el compartir cotidiano y a favor de aquellos a quienes no conocemos, pero de los cuales nos sentimos responsables”.

³ No obstante esto, nada es simple ni sin conflicto, ya que al haber un debilitamiento de los valores o principios inherentes a la solidaridad social, como el de la igualdad, habría que considerar que las respuestas de la sociedad no son de solidaridad, en sentido estricto. François Dubet (2015) discurre bastante sobre esto, ya que sostiene que “nuestras sociedades eligen la desigualdad”.

popular, como hoy eufemísticamente llamamos a las villas o asentamientos irregulares.

En lo que hace también a la unidad habitacional, no es lo mismo circunscribirse a cuatro paredes, sin una pequeña expansión como puede ser un balcón o un patio o una terraza, que un lugar con posibilidad de contactarse directamente con el aire exterior, con el sol, o al menos, con buena entrada de luz y aire, indispensables para la salud física y mental de las personas. Tampoco es lo mismo un espacio que cuenta con todos los servicios básicos o disponibles, como el agua, por ejemplo, para consumir, para higienizarse, que uno que no lo tiene o tiene una posibilidad de conexión precaria y deficiente o clandestina. Por otra parte, hoy más que nunca por lo que estamos viviendo, no sólo el agua y la energía son los servicios imprescindibles, sino que la disponibilidad de dispositivos electrónicos y una buena conexión telefónica y a internet, resultan fundamentales para desarrollar nuestra vida hiper-conectada: para informarnos, para trabajar, para estudiar o para relacionarnos con los afectos que quedaron fuera del ámbito familiar en el que transcurrimos la cuarentena.

TABLA Nº 1 – Crecimiento de la condición de pobreza en la población rosarina



Si pensamos en los habitantes de esas viviendas y sus comportamientos, hay que contemplar infinidad de tipos de hogares. Desde los integrados por personas solas, hasta la amplísima variedad de núcleos familiares. Pensemos, por ejemplo, en una familia de cuatro personas, integrada por una pareja en la que ambos trabajan e hijos en edad escolar, o en una familia que se ve obligada a alojar, ante esta coyuntura, a un familiar mayor que no puede estar solo completamente porque necesita algún tipo de asistencia. En cualquier grupo familiar sus miembros organizan su vida con distintos horarios: para estar o no estar en casa, para acostarse y para levantarse, para requerir de algún sector de la casa u otro (el baño, la cocina), o para requerir algún elemento o dispositivo de su hogar (la computadora, el televisor). Necesitan así, momentos de cierto aislamiento y momentos

de relación con los respectivos convivientes. Construyen ciertas rutinas personales, obligadas o por gusto, que se van adaptando gradualmente a las de los demás. En situaciones de confinamiento como las actuales, esto se ve profundamente alterado. Pensemos en todos los convivientes circulando en el mismo espacio, disputando o tratando de disfrutar ese espacio y el uso de los elementos que contiene, recargando los servicios, consumiendo diferente. Y esto se complica gravemente en hogares donde se padecen maltratos o abusos, o donde se convive con personas enfermas o discapacitadas que requieren cuidados extremadamente especiales.

La cuarentena obliga a fijar nuevas reglas y a crear nuevas rutinas, a “buscarle la vuelta” a la convivencia y a transformar lo malo en bueno, o al menos, en soportable. Obliga a aprender a compartir cosas, aprovechando esa inesperada nueva realidad. Algunos se aislarán para preservarse, si tienen el lugar y la infraestructura para hacerlo, otros se ingeniarán para crear actividades colaborativas o participativas, otros se darán tiempo para desarrollar algún gusto que siempre postergaron, y muchos, a pensar en una nueva forma de generar ingresos económicos para reemplazar los que ya no pueden obtenerse, sobre todo en contextos de gran informalidad laboral y de crisis de larga data como el nuestro.

Así como el espacio privado se ve sobrecargado, pero se transforma en el lugar de la seguridad y de protección ante el “enemigo invisible”, el espacio público se convierte en un lugar peligroso, un lugar a partir del cual el contagio puede darse con total facilidad. El espacio público, expresión cabal de la vida en sociedad se convierte de un día para otro en el principal enemigo de esa misma sociedad que lo fue configurando a lo largo del tiempo: retomando nuevamente a Zizek (2020), “es difícil pasar por alto la suprema ironía del hecho de que lo que nos unió a todos y nos empujó a la solidaridad global se expresa a nivel de la vida cotidiana en órdenes estrictas para evitar contactos cercanos con los demás, incluso para aislarse.”

Con las medidas de aislamiento, el espacio público queda casi vacío de humanos, momentáneamente. “La vida urbana toma un respiro”, dicen algunos. Esa ausencia de gente, esa disminución de ruidos, de desperdicios, de vehículos, hace que en algunos casos la naturaleza avance un poco y trate de restaurar el equilibrio perdido. No sólo los grandes espacios verdes, sino también calles y veredas se transforman en espacios desolados, transitados temerosamente por quienes deben abastecerse de lo esencial, elementos de limpieza, alimentos y medicamentos. La “calle de los ojos en las ventanas”, como ponderaba Jane Jacobs en los años ‘60 (1961), a pesar de la presencia de la gente en sus viviendas, adquiere una fisonomía extraña, casi de ciencia ficción, paradójicamente contrastada por el sol que acompañó la cuarentena, sobre todo en los primeros días todavía cálidos. Solamente se estaría cumpliendo una de las tres condiciones

necesarias, según Jacobs, para que las calles y las aceras sean seguras.

En ese marco, en las áreas centrales de las ciudades se configura un nuevo tipo de espacio público, una especie de nueva calle en las alturas, el espacio múltiple formado por la sucesión de balcones. Balcones para ver y ser vistos, para cantar, bailar, hacer ejercicios, hablar con el vecino, protestar, homenajear. Espacios cuasi-privados que dejaron de serlo por un tiempo. Asomarse al balcón ha sido para muchos la posibilidad de contacto con el mundo de las personas de carne y hueso, que aunque a distancia, se siente más real que el de las pantallas.

Sin embargo, esta situación no se replica en los barrios más humildes. En ellos, la calle es espacio privado y público a la vez, en gran medida por el hacinamiento y la falta de confort interno de las viviendas. Allí los comportamientos son apenas algo más cuidadosos que los habituales. En muchos casos, las asociaciones comunitarias y los agentes del Estado en sus diferentes esferas, se ven obligados a continuar en la calle para ofrecer la ayuda solidaria a las familias de los barrios, que a sus graves problemas de siempre, sumaron la imposibilidad de trabajar.

En estos vastos sectores de las ciudades latinoamericanas como la nuestra, las actuales circunstancias evidenciaron más fuertemente las carencias preexistentes y sumaron a ellas algunas más. Las condiciones mínimas indispensables para una calidad de vida digna y adaptable al mundo que vivimos, a las oportunidades laborales presentes, cada vez son mayores y amplían las profundas diferencias sociales, culturales y económicas. La necesidad de contar con espacios privados habitables que puedan cobijar a todos los integrantes de la familia pero a la vez, les den cierta intimidad para trabajar, por ejemplo, o la necesidad de contar con espacios de transición interior - exterior como fuelle entre el adentro y el afuera y como espacio social, eventualmente, o la necesidad de contar con agua potable, energía, conexión a internet y dispositivos actualizados ya no puede ser un lujo o un privilegio. Y esto es así no sólo en los barrios populares, en los asentamientos irregulares, o en los grandes conjuntos de vivienda pública. También lo es en muchos hogares de clase media que habitan en las áreas centrales o más consolidadas, aunque con menor gravedad.

El transporte público urbano, imprescindible para la mayoría de la población y sobre todo para los sectores más vulnerables y para los habitantes de la periferia, puede ser pensado como “espacio público en movimiento” (Lozano Rendón, 2019). En el marco de la pandemia, el transporte público también se convierte en un lugar peligroso. A la cierta inseguridad de siempre, a causa de hurtos, agresiones o acosos que suelen sufrir los pasajeros y los choferes, ahora se agrega la

posibilidad de contagio. En las actuales circunstancias, algo que resulta necesario y adecuado para lograr una ciudad sustentable y más racional en cuanto a su funcionamiento y a la protección del medioambiente, no sólo no resulta efectivo, sino que evidencia ser contraproducente para evitar la propagación de la enfermedad. Richard Sennett (2020), plantea esta disyuntiva o dilema, este problema difícil de resolver de cara al futuro. Afirma que el “modelo de la ciudad verde”, el de la ciudad compacta en la cual estimular el uso del transporte público es crucial, disiente en sus soluciones - quizás no en sus objetivos-, con el “modelo de la ciudad saludable” que se requiere para luchar contra la difusión de un virus, que exige evitar los lugares de alta concentración de gente. Esta es una vieja discusión reeditada o actualizada por la actual coyuntura.

FIGURAS N° 1 y 2 - El espacio público de los barrios populares

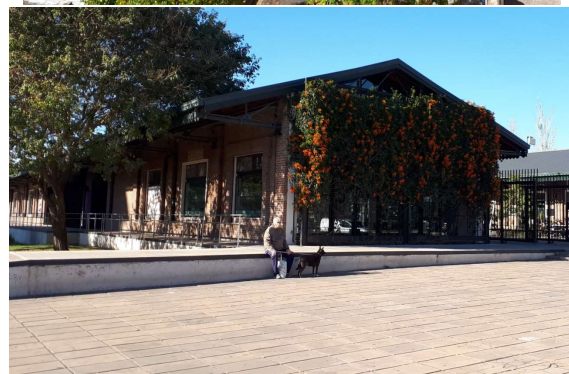
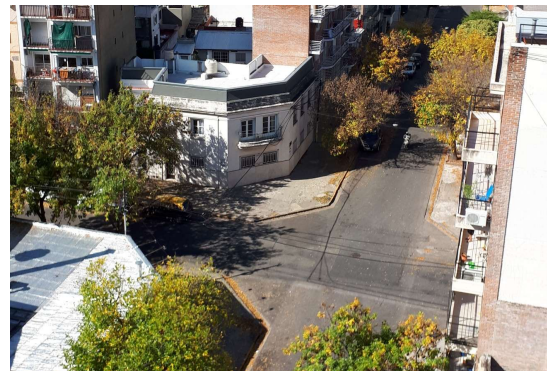


Los pasillos – las aceras

FIGURAS N° 3 a 6 - El espacio público de las áreas centrales



La peatonal – el Parque



La calle – los grandes equipamientos

4. La ciudad de mañana

Pensar en la ciudad post pandemia ha puesto en valor algunas ideas y propuestas respecto de la ciudad que ya venían siendo formuladas,

en otros y para otros contextos, y que merecieron amplia difusión en los medios escritos.

Entre ellas se encuentra la ciudad de los quince minutos (o ciudad del cuarto de hora, ciudad de proximidad) que formulara en 2019 Pablo Moreno pero con otra finalidad, la de adaptar las ciudades a las demandas que impone la crisis climática. Esta propuesta tiene una amplia difusión por parte de la prensa escrita cuando, en enero, la alcaldesa de París la incorpora como parte del programa de la campaña política para su reelección en el cargo. Pocos meses más adelante, la pandemia pone nuevamente en el centro del debate a esta propuesta como una de las salidas posibles respecto del futuro de las ciudades.

Una propuesta para una nueva organización de la ciudad, la ciudad del cuarto de hora, parece recuperar ciertos aspectos que se encuentran en el modelo de “unidad vecinal” que formulara hace cien años Clarence Stein, en particular la idea de cercanía, proximidad, equipamientos comunitarios y de movilidad alternativa al automotor.⁴ Esta ciudad de cercanía implica una nueva forma de vida urbana que demanda cambios en el interior de la ciudad existente. Al respecto, Carlos Moreno (2020a) dice que “se trata de operar una transformación muy en profundidad del espacio urbano todavía altamente monofuncional, con la ciudad central y sus diversas especializaciones hacia una ciudad policéntrica, para ofrecer esta calidad de vida en distancias cortas, la cronotopía, para acceder más fácilmente a las seis funciones sociales urbanas esenciales que son: habitar, trabajar, aprovisionarse, cuidarse, aprender, descansar.” Esta apreciación genérica no se corresponde exactamente con la de una ciudad real. Por eso, este modelo de ciudad, como cualquier otro, tiene que partir del reconocimiento de la ciudad existente, caso contrario, estaremos nuevamente frente a propuestas utópicas como en distintos momentos de la historia aparecieron para denunciar los “males” de la ciudad y de la sociedad.

La ciudad de proximidad supone una ciudad compacta y con ciertos valores de densidad que permitan el desarrollo de actividades que sostengan la vida cotidiana de las familias que comparten ese espacio de cercanía. En Rosario, esa ciudad de proximidad se fue organizando en torno a sus subcentros históricos (Echesortu, Cafferatta, San Martín, Alberdi, ...) y de otros núcleos comerciales de menor

⁴ Unidad vecinal pensada como un módulo básico de urbanización definido por la cantidad de familias necesarias para sostener el funcionamiento de una escuela primaria a la cual los niños accederían caminando, en un recorrido desde sus respectivos hogares que no superaría los cinco minutos. De todos modos, Moreno reconoce en un espectro diverso los referentes de su propuesta, que van desde Jane Jacobs y su revalorización de la vida barrial hasta el *New Urbanisme* estadounidense, corriente tradicionalista que reivindica la vida pueblerina.

envergadura. En las últimas décadas, el incremento de la masa edificada en los bordes del área central, el primer anillo perimetral y en otras zonas contribuyó a la aparición de comercios y servicios en todos esos lugares. Evidencias de que el incremento de la densidad y la compacidad son condiciones necesarias para que la ciudad de proximidad “funcione”.

La “microdensificación” en las áreas más carenciadas de la ciudad, en general ubicadas en sus bordes, es una propuesta que apunta también a esta idea de ciudad de proximidad. Si bien es formulada con otro propósito, hoy se ajusta a este imperativo de reducir los desplazamientos cotidianos en el interior de la ciudad. La microdensificación y regeneración urbana de barrios deteriorados, una de las medidas de la “agenda urbana corta” del Consejo Nacional de Desarrollo Urbano de Chile, consiste en una serie de iniciativas de impacto muy focalizado que se corresponde con estas nuevas demandas: incrementar el número de viviendas a construir en las parcelas, promover la radicación de pequeños comercios y ejecutar obras de mejoras en el espacio público.⁵

La ciudad compacta vs la ciudad extendida es un debate que ya lleva varias décadas en el campo disciplinar del Urbanismo.⁶ En general, hoy hay consenso respecto de evitar la expansión desordenada y dispersa de las áreas urbanas que incrementa la segregación funcional y social del territorio. Pero ese consenso, en general, todavía no ha superado la fase del discurso. Desde organismos y organizaciones internacionales también se vienen instalando estas ideas (Programa de ciudades emergentes y sostenibles del BID; Agenda 2030 de las Naciones Unidas; Nueva Agenda Urbana de Hábitat III).

Fortalecer esa proximidad (de abastecimiento, de educación, de entretenimiento y esparcimiento), demanda generar nuevos espacios públicos, más pequeños y más dispersos en el tejido urbano, pero más próximos a cada vivienda.⁷ Espacios que complementen y descongestionen los ya existentes (los parques, las plazas, los paseos peatonales), que deberían ser utilizados sin saturar sus capacidades.

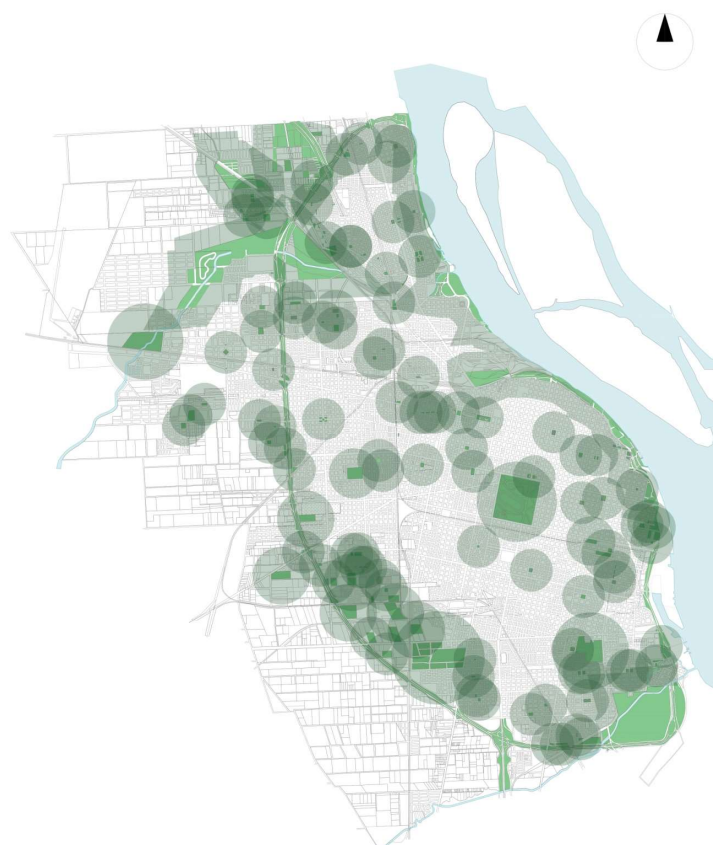
⁵ Propuestas para una agenda social urbana. Consejo Nacional de Desarrollo Urbano de Chile / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2019).

⁶ Francesco Indovina y su ciudad difusa; Javier Monclús y su ciudad dispersa.

⁷ Otro de los factores principales que condicionan el fortalecimiento de la proximidad, por exigir muchos desplazamientos en las áreas urbanas, es la ubicación de los establecimientos educativos. Algo similar a lo de los espacios verdes debería pensarse para ellos porque aun cuando cada familia decidiera enviar a sus hijos a las escuelas localizadas en su barrio, no sería posible hacerlo en ciertas áreas de la ciudad; mucho menos si hablamos de colegios secundarios o de universidades y terciarios. Para tender a una equi-distribución habría que crear más establecimientos, pero esta no sería condición suficiente. Estimular este comportamiento implicaría en nuestro país cambios culturales profundos, ya que gran parte de los sectores medios y altos han optado desde hace décadas por la oferta educativa privada y gran parte de ella se encuentra ubicada en la zona central de la ciudad.

Rosario tiene un alto porcentaje de espacios verdes por habitantes (unos 12,5 m²/hab., al año 2014; Municipalidad de Rosario)⁸ respecto de las recomendaciones de los organismos internacionales y comparativamente respecto de otras ciudades latinoamericanas, pero, aun así, no están distribuidos de forma que cada residente de la ciudad pueda acceder peatonalmente con la misma facilidad o por medio del transporte público⁹. Sin embargo, aunque lográramos mejorar esta situación, habría que reaprender a utilizar el sistema de espacios verdes y eso requeriría acordarlo socialmente. De nada vale trazar círculos en el césped como en Nueva York para asegurar cierto distanciamiento, si luego no se respetan dichas medidas por parecer innecesarias o exageradas.

PLANO N° 1 – Distribución de espacios verdes (Rosario) y alcance del radio de 500 mts



Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth, junio 2020.

⁸ Ver: <https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/informacion-territorial>

⁹ Si trazamos un círculo a 500m de cada parque o plaza de la ciudad, por tomar la distancia de restricción que ha sido prescripta en el marco del A.S.P.O. de nuestro país, comprobaríamos que en la ciudad existen numerosos sectores urbanos descubiertos, es decir, cuyos habitantes deberían caminar para acceder a uno de ellos, más de esa distancia permitida.

Un territorio de proximidad podría hacer más viable el estímulo de la caminata y del uso de medios de transporte alternativos (la bicicleta, los monopatines). Esto permitiría que en una ciudad de cierta escala como Rosario, pudiera destinarse el uso del transporte público urbano para salvar las inevitables medias y largas distancias, impulsando un uso más racional del mismo. En este sentido, quizás habría que pensar en priorizarlo para quienes se desplacen para trabajar, para ancianos o personas con discapacidad y para quienes deban cubrir grandes distancias urbanas.

La idea de proximidad que se alienta para la ciudad puede extenderse también al territorio; se podría hablar de territorios de proximidad. En este caso se necesitará de políticas económicas que lo alienten. Territorios de proximidad implica hablar necesariamente de cambios en la organización productiva; de distribuir las actividades en el territorio donde empresas pequeñas y medianas tengan un mercado consumidor próximo en lugar de grandes enclaves productivos de concentración focalizada y con un mercado que, geográficamente, puede comprender al país en su totalidad. Territorios de proximidad es un modelo que presenta interesantes ventajas: reducción de los desplazamientos para el traslado de los insumos y la producción, reactivación de la economía en localidades pequeñas y medianas (que ayudaría a evitar las migraciones, es decir, el abandono de las mismas por los jóvenes en busca de mejores oportunidades), desarrollo de nuevas actividades y creación de nuevas fuentes de trabajo. Un nuevo modelo que no se da espontáneamente, sino que tiene que ser impulsado por políticas nacionales, al menos provinciales, que deriven en diferentes entramados de actores para la configuración de nuevos territorios.

Un territorio de estas características, un territorio conformado por decenas de ciudades pequeñas y medianas es lo que Ángel (2020) propone como sistema de “ciudades domésticas”: “vivir entonces, en una ciudad doméstica, además de no sufrir del estrés de las grandes, es estar en el mundo, hacer la vida ahí y respetar el medio ambiente que embellece sus paisajes.” Pero esto requiere contar con espacios culturales, científicos y hospitalarios; con una buena red de transporte público y con un sistema moderno de comunicaciones (telefonía e internet). Condiciones hoy ideales.

La pandemia y la cuarenta nos proponen un desafío: pensar en una nueva forma de vida urbana, pensar en cambios en la organización de las ciudades, pensar en nuevas configuraciones territoriales. Pensar en dobles acciones: “una multicentralidad como modo de planificación de la vida urbana y territorial. La verdadera resiliencia urbana y territorial será la de la vida policéntrica, la del verdadero redescubrimiento de la proximidad en todos sus aspectos, de la puesta en valor de la ciudad de las distancias cortas, de las regiones y los territorios con marcos multipolares.” (MORENO, 2020b). Pero, y

por sobre todo, se trata de modelos que requieren también de múltiples miradas disciplinares y del involucramiento de la sociedad.

Bibliografía

ÁNJEL, Memo. 2020. “La ciudad post-pandemia”. En: *El mundo.com*. <https://covidimob.com.br/2020/05/11/la-ciudad-post-pandemia/>

CANELO, Paula. 2020. “Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad”. En: GRIMSON, Alejandro (comp.). 2020. *El futuro después del COVID-19* (Buenos Aires: Argentina Unida).

DUBET, François. 2015. *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores). Trad. española Horacio Pons. Título original: *La préférence pour l'inégalité. Comprendre la crise des solidarités* (2014).

FOLLARI, Roberto. 2020. “Después del aislamiento”. En: GRIMSON, Alejandro. Op. Cit.

JACOBS, Jane. 2011. “Uso de las aceras: seguridad”. Cap. 2. En: Jacobs, J. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capitán Swing Libros S.l.). Trad. española Ángel Abad. Título original: *The Death and Life of Great American Cities* (1961).

LOZANO RENDÓN, Luz. 2019. *Rosario en bondi: Viajes y reflexiones a bordo del Transporte Urbano de Pasajeros*. (Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Tesis de la Maestría de Estudios Culturales, Centro de Estudios Interdisciplinarios, inédita).

MORENO, Carlos.

2020a. “Anne Hidalgo, es una pionera de la transformación de las ciudades”. En: *lambiente*. <https://iambiente.es/2020/02/moreno-anne-hidalgo-es-una-pionera-de-la-transformacion-de-las-ciudades/>

(2020b). “Una visión urbana sobre la crisis del coronavirus”. En: *lambiente*. <https://iambiente.es/2020/03/una-vision-urbana-sobre-la-tesis-del-coronavirus/>

SENNETT, Richard. 2020. “Entrevista a Saskia Sassen y Richard Sennett”. Encuentro Repensando el mañana. Espacio Fundación Telefónica. Fecha de estreno: 20 de abril 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=AkxKHxIVQNQ> (consulta: 25 de abril 2020).

ŽIŽEK, Slavoj. 2020. “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”. En: *Relats.org*.

<http://www.relats.org/documentos/FTLecturas.Zizek.abril.pdf>

Fotografías

Fig. 1. El pasillo de un asentamiento irregular

<https://www.elciudadanoweb.com/rosario-la-otra-cara-de-la-pandemia-y-la-cuarentena/>

Fig. 2. La acera de los barrios populares

<https://www.rosarioplus.com/enotrostemas/Coronavirus-en-Rosario-hay-pocos-casos-en-los-barrios-y-todos-estan-controlados-20200429-0036.html>

Fig. 3. La peatonal

https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/240957-ultiman-detalles-para-prorrogar-la-cuarentena-obligatoria-este-sabado-el-presidente-explicara-los-detalles-politica.html

Fig. 4. El Parque

<https://www.telam.com.ar/notas/202005/467034-rosario-pandemia-salidas-santa-fe.html>

Fig. 5 y 6. Las calles céntricas / Los grandes equipamientos
De los autores del presente artículo.